

Patrimonios del cine

Carmen Rodríguez Fuentes | Dpto. de Comunicación Audiovisual y Publicidad, Universidad de Málaga

URL de la contribución <www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/6045>

El cine se forjó a lo largo del siglo XX como arte universal, impulsado hasta la Primera Guerra Mundial por Francia, a través de su industria, al resto del planeta. Tomará el relevo la nación más emergente, Estados Unidos, después de la Gran Guerra. A partir de ese momento se produce un salto cualitativo en la creación de películas. Es cuando la competencia entre productoras fomenta lo que vino en llamarse *star-system*. Supone un aliciente más, que lleva al cine estadounidense a alcanzar metas de producción y exhibición nunca antes alcanzadas.

El cine es un arte universal porque llega a todo el planeta, se instala en todas las culturas, afecta a las diferentes clases sociales y se alimenta de otras artes, reinventándose constantemente. Los literatos se transforman en sus guionistas, los actores teatrales pasan a sus filas convirtiéndose en estrellas del firmamento cinematográfico. Los arquitectos se transmutan en directores artísticos y diseñan grandes decorados. Ingenieros eléctricos, químicos y fotógrafos se ocupan de que la tecnología se desarrolle para aumentar la sensibilidad de las películas, y así los iluminantes puedan iluminar tanto grandiosos decorados como rostros femeninos remedando diosas esculpidas en acetato. Muy pronto se dejará atrás el cine silente para la incorporación del sonido óptico en la cinematografía. Se incorporan los ingenieros de sonido y los grandes compositores de musicales pasan a trabajar para la pantalla grande. Y qué decir de las salas de proyección, los cambios son evidentes, ya que se busca acondicionar las salas a la manera de los teatros, con decoraciones ambientales cercanas al lujo. Tanto es así que se les definió como “palacios del cine”. Atraeron a grandes masas para el visionado y disfrute de las películas en las mejores condiciones —refrigeración, calefacción, ambigú, etc.—, además de los avances tecnológicos. El éxito que tiene el cine no solo es pro-



En el Málaga Cinema | foto Archivo fotográfico de la Universidad de Málaga

pio de grandes ciudades, sino que también se instala en provincias y núcleos rurales.

A lo largo de todo el siglo XX el cine se nutre de las distintas maneras de entenderlo que manifiestan culturas diferentes, ya sean europeas, americanas o asiáticas.

Por ejemplo, el neorrealismo italiano se amalgama con el cine que se hace en Hollywood. Al tiempo que la tecnología avanzó para mejorar la experiencia del visionado de una película frente a otras competencias –televisión–.

De todos los elementos que comportan la idiosincrasia del cine, ¿qué es lo patrimonial?

Considero que todos ellos son parte del patrimonio de la humanidad. Primeramente, fue en Estados Unidos donde se consideró la necesidad de conservar películas clave de la cinematografía. Y los mismos Estudios crearon sus departamentos de conservación patrimonial. Después fueron surgiendo filmotecas por todo el mundo, ampliando el concepto de patrimonio, incorporando también aquella tecnología que iba quedando obsoleta debido a los avances constantes del cine, como aparatos tecnológicos –cámaras, proyectores, moviolas, etc.–; pero también algunos decorados, vestuarios, carteles de las películas, etc. En todos los países, en unos antes que en otros, se crearon filmotecas donde se archiva, se protege y se restaura todo este material.

Con la llegada del siglo XXI, las formas de consumo del cine están progresivamente cambiando. Y es por ello que debemos ampliar el concepto de patrimonio en el cine. Ya no es solamente patrimonio lo material –películas, aparatos, carteles, salas de proyección, etc.–, sino también lo inmaterial, como es la forma de consumo casi ritual que se daba a lo largo del siglo XX. Son esas formas lo que hicieron que fuera el cinematógrafo y no el kinetoscopio, inventado por Thomas A. Edison, el que triunfara. La diferencia fundamental entre ambos aparatos era la forma de consumo: individual –kinetoscopio–, colectiva –cinematógrafo–.

La forma de consumo del siglo XXI se acerca al kinetoscopio y se aleja del cinematógrafo. Con el desarrollo de las plataformas, las pantallas individuales –como tabletas y móviles–, la tendencia es al consumo individual.

La tecnología ha llevado a que el consumo del cine pueda ser de forma individual. Entendiendo que es parte

del patrimonio del cine el modo de consumo, tendríamos que proteger la forma de consumir del siglo XX. Esa forma supuso que el espectador viviera en las salas, que varias generaciones identifiquen al cine como parte de su infancia, adolescencia y juventud.

Esa forma de consumir cine después promovió el debate en los cineestudios, en las universidades y diversos centros de cultura. Deberíamos fomentar la forma de consumo, creando cinefórum en lugares públicos, como centros culturales o en nuestras universidades, donde el visionado de una película lleve al análisis y reflexión de lo visionado. Fomentar también los cines de verano como experiencia excepcional.

Para poder conservar esta forma de visionado, estamos obligados a conservar las salas cinematográficas como parte de nuestro patrimonio cultural. Dar a conocer a las nuevas generaciones los “palacios del cine”, donde poder ver las películas en las mejores condiciones y compartiendo con otros públicamente.